

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

SUMARIO

EDITORIALES.- La disolución de la Internacional Comunista.- La ruptura de relaciones polaco-soviéticas.- Jirrdana y Franco diplomáticos de Hitler.- Figuronos del tinglado trágico.- Camino de la revolución.....	Página	1
¿Qué significan los grupos regionales?.- Por G. MUNIS.....	" "	9
Las consignas stalinistas para Alemania.- Por Sergio ORDOSA.....	" "	14
Desentierro de principios utópicos.- Por Luis MELTER.....	" "	18
Dos resoluciones del C.E. de la IV Internacional.....	" "	23
Envío al POUM del G.E.M. de la IV I.-	" "	25
A cuatro patas ante las torres del Kremlin.....	" "	28
NOTICIAS.....	" "	30

Pedidos y correspondencia: Apartado 8942. México, D.F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

MAYO
1943
MEXICO.
0,50 m/n.

LA DISOLUCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La disolución de la Internacional comunista ha causado una sorpresa general, a comenzar por los stalinistas, que como siempre han sido tratados despreciativamente por aquel a quien adoran como un icono. Como en la época del pacto Hitler-Stalin, los ministerios y embajadas burguesas fueron informados antes. Y las despreciables pandillas de burocratas mercenarios con carnet de comunistas, reciben la primera noticia por la prensa capitalista, sin que les deje alternativa de elección o de discusión siquiera. Nunca en la historia del movimiento obrero ha habido grupos tan miserables y serviles como los stalinistas. Su mentalidad es la entésis de la mentalidad revolucionaria. El movimiento obrero ha surgido de las mas nobles y recias cualidades humanas. Desde el momento que empezó a stalinizarse, la Internacional comunista las combatió hasta hacer el tipo ideal de su militante de aquel que se mostraba mas servil, falto de consciencia, de pudor, de pensamiento. La internacional stalinista desliró a sus hombres del movimiento obrero, del pensamiento revolucionario y de la evolución humana en general. La idea revolucionaria del partido es la de un nucleo ideológico y orgánico cuya finalidad no está en si mismo sino en su fusión, a través del proletariado, con el progreso de la civilización y el bienestar humano. El stalinismo representaba y sigue representando un fin en si porque había roto con la tradición revolucionaria del partido. El desenvolvimiento último del stalinismo está en contradicción total con los fines que informaron la constitución de la Internacional comunista: el progreso y la civilización extendidos a todos los hombres mediante la revolución proletaria. De ahí el cúmulo espantoso de monstruosidades y crímenes en que la Komintern cayó.

Tenemos perfecto derecho a declarar que la organización disuelta no es la Internacional comunista. No; esta fué asesinada hace mucho tiempo por la burocracia soviética y en su lugar subrepticamente construida la Internacional stalinista, sin democracia, sin ideas, sin congresos, sin contacto con el proletariado mundial y soviético, dedicada íntegramente a defender los intereses contrarrevolucionarios de la burocracia usurpadora y traidora de la gran revolución de 1917. Como todos los grandes luchadores, la Internacional comunista no se ha rendido, ha muerto en la lucha y su asesino es Stalin, el jefe de la contrarrevolución rusa. Todos los grandes líderes de la Internacional comunista morían dignamente la Internacional comunista. Con ellos moría dignamente la Internacional comunista. Esa es la interta. Quedaba en su lugar la revolución rusa y de la revolución mundial. Esa es la internacional que ha sido disuelta. Las ideas que dieron vida a la Internacional comunista, y los hombres que han logrado escapar a la saña de los contrarrevolucionarios, están en la IV Internacional y la IV Internacional no se disuelve porque su lema es vencer o morir.

Por eso para nosotros que hacemos nuestras las ideas de los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista, no ha sido una sorpresa la disolución de la Internacional stalinista. Hace tiempo que la esperábamos, sabíamos que indefectiblemente vendría. Si al matar la Internacional comunista la burocracia le substituyó por la internacional stalinista, era sólo porque aun no había visto llegado el momento de declararse públicamente antiinternacionalista y contrarrevolucionaria. Pero nosotros, que estudiábamos de cerca su evolución cada vez mas reaccionaria, estábamos seguros de que el stalinismo se vería un día abocado a perder su unidad o proximidad de intereses con la burguesía y su enemiga a la revolución proletaria mundial.

En el anterior de "Contra la burguesía angloamericana", anunciábamos que la burguesía angloamericana estaba haciendo presión sobre los terratenientes viéticos para obligarles a disolver la Internacional, es decir, para famoso discurso del 7 de Marzo, Wallace dijo que una nueva guerra inevitable en el caso de que Rusia abrazase de nuevo la doctrina trotskista de fomentar la revolución mundial". E interpretando el significado de esta frase, en que la burguesía de carta le contrarrevolucionario al linismo, decíamos:

"Aunque la burguesía aprecia en toda su extensión el factor antirrevolucionario del stalinismo, teme siempre que un movimiento político en la Unión Soviética, derrocando la dictadura burocrática, abra un arma revolucionaria al servicio de los trabajadores de los respectivos países. En ese caso, la frase de Wallace se convierta de nuevo a disolución de la III Internacional. Desarrollando su contenido que respectivamente, reconocemos que el régimen stalinista no es un peligro para el mundo que la Komintern se opone a la revolución mundial; sabemos también que nuestros burgheses, no muy el tanto de la realidad, se amedrentan por la palabra comunista y por el peligro para el mundo que un movimiento mundial; sabemos también que el trotskismo puede nuevamente triunfar en la URSS, lo que nos da un factor revolucionario de la burguesía angloamericana que necesita a sus burócratas internacionales para que su suerte estará definitivamente ligada a la del imperialismo de la Internacional ex-comunista. El efecto, el stalinismo ha llegado a un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

Lo único que cabe tener en consideración, además, es que el elemento público del stalinismo a la burguesía mundial en su conjunto, debe ser considerado como un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

Lo único que cabe tener en consideración, además, es que el elemento público del stalinismo a la burguesía mundial en su conjunto, debe ser considerado como un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

Lo único que cabe tener en consideración, además, es que el elemento público del stalinismo a la burguesía mundial en su conjunto, debe ser considerado como un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

Lo único que cabe tener en consideración, además, es que el elemento público del stalinismo a la burguesía mundial en su conjunto, debe ser considerado como un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

Lo único que cabe tener en consideración, además, es que el elemento público del stalinismo a la burguesía mundial en su conjunto, debe ser considerado como un punto de degeneración tal que el mismo tiene tanto que temer del proletariado como la burguesía internacional, pero en cambio vosotros teneis que comprometeros a defenderme contra el mundo que siguen hablando de socialismo internacional. Lo ahí todo el secreto de disolución de la Internacional ex-comunista.

LA RUPTURA DE RELACIONES POLACO-SOVIETICAS

Los hechos y las acusaciones públicas respectivas son conocidos de todos por la prensa diaria. Sólo es necesario descubrir lo que hay detrás, porque lo publicado no puede ser sino la forma exterior de algo inconfesado, mantenido en secreto por los gobiernos y cancillerías respectivas.

En primer lugar, es absolutamente inconcebible que el gobierno polaco, sin autorización tácita o expresa de sus patrocinadores anglo-americanos, se haya atrevido a adoptar contra el soviético una actitud hostil, de cuyas consecuencias no podía dudarse. En la propia nota dada por el gobierno Sikorsky, se refiere que el asunto de los oficiales desaparecidos había sido reiteradamente tratado muchos meses antes, entre el gobierno soviético y el embajador polaco en Moscú. Ninguna fricción, al menos ninguna fricción seria, se dedujo durante los largos meses de tramitación insoluta. La propaganda alemana tampoco dijo nada. Su acusación coincide con las propuestas encubiertas de paz hechas por Hitler a las democracias y las descaradas procedentes de España. Lo más grave y sintomático de todo es precisamente esta coincidencia, que no puede ser casual. Si las democracias hubieran deseado evitar ese "triunfo de la propaganda nazi", habrían tomado en sus manos el asunto, en Moscú, impidiendo la coincidencia entre uno de la familia de las Naciones Unidas y el Eje. Es imposible creer que el gobierno polaco obrara por cuenta propia o indisciplinadamente. Por su propio peso cae la conclusión que los dirigentes de las Naciones Unidas han querido hacer una demostración anti-soviética, en el instante preciso en que por las propuestas de paz hitleriana, significaban una amenaza de entendimiento con el Eje.

Esa es la maniobra de las democracias; no cabe otra interpretación. Descubrir el motivo y el objeto, es ya propósito mucho más sujeto a conjeturas y equivocaciones. Se puede, sin embargo, tomar como base de hipótesis dos premisas ciertas: el recelo que a la burguesía anglo-americana inspiran las victorias del Ejército Rojo, y el criterio político que a la misma merece el gobierno de Stalin. Ambas premisas son contradictorias entre sí y del choque entre ambas saldrá la derrota o la verdadera victoria de la Unión Soviética, que no es la victoria estrictamente militar.

De los triunfos del Ejército Rojo y sus posibilidades se trata detenidamente en un artículo que aparece adelante. Para la indagación del conflicto polaco-soviético, nos basta reconocer el miedo anglo-americano a una victoria soviética decisiva. La frecuencia con que ha sido expresado en la prensa burguesa, nos exime de abundar en pruebas. Citaremos solamente al "New-York Times", órgano de la gran burguesía americana. Escribía el 14 de Febrero: "A medida que el Ejército Rojo se precipita hacia adelante, surgen en muchas mentes muchos interrogantes sobre el orden que hayan inscrito en sus banderas; y mientras más crecen las victorias soviéticas más insistentes se hacen los interrogantes".

Este es el aspecto inquietante para la burguesía, pero, en cambio, la tranquiliza el criterio político que tiene de la burocracia staliniana. Se resume perfectamente en un informe del embajador polaco en Moscú, dirigido a su gobierno el 6 de Noviembre de 1939: "La segunda con-

secuencia entraña ciertas provisiones para el porvenir. Las ejecuciones en masa del tiempo de Lenin hicieron imposible toda restauración monárquica y capitalista. Las ejecuciones en masa que tienen lugar actualmente hacen imposible la restauración del leninismo..." ("Les relations polono-allemandes et polono-sovietiques". - Republique de Pologne. Ministère des Affaires Etrangères. Paris. Flammarion. Mars, 1940. - Pag. 228). Con el criterio político justo sobre las ejecuciones en tiempo de Lenin, el embajador polaco las equipara falsamente a los asesinatos stalinistas, efectuados realmente en masa y la inmensa mayoría sin proceso. Pero lo que importa es el criterio político que de la burocracia tiene la burguesía. Se da cuenta, desde luego, de que Stalin y su régimen han ahogado en sangre el leninismo, por lo que les debe gratitud eterna. La burguesía de todos los países lo sabe perfectamente y en esa aniquilación del leninismo basa su política respecto a la URSS. Incluso el libro de Davies, tan ventado por el stalinismo, lo reconoce indirectamente. Pero aniquilar el leninismo no es aún restaurar el capitalismo. Y el régimen interior soviético, cualquiera que sea su corrupción, no obedece a las leyes de la propiedad privada. Por una parte, la inercia de su desenvolvimiento le lleva a ensanchar su base en Europa mediante la revolución socialista y a deshacerse de estorbos en la URSS. Pero también la burocracia, que es el estorbo mayor, tiene su propia inercia, contraria a la revolución mundial y contrarrestadora de la evolución socialista en la URSS. La burguesía conoce los dos factores, y apoyándose en la burocracia, trata de impedir la "restauración del leninismo". Por el momento, ya tiene asegurada la colaboración del stalinismo en su lucha contra la revolución mundial. Pero exige más, quiere someter completamente la burocracia a las condiciones de paz dictadas en Washington y Londres. Por el contrario, la burocracia, aun ligada al sistema de propiedad creado por la revolución, está interesada en organizar un sistema de protección en sus fronteras occidentales, que forzosemente acarrearía una disminución del área de la propiedad privada en el mundo. Muy probablemente, esa es la razón verdadera del conflicto polaco-soviético. Puede asegurarse sin temor de equivocación que cualquier arreglo a que lleguen burguesía democrática y burocracia stalinista, aunque ésta adquiera ventajas territoriales, será, en fin de cuentas, en perjuicio de la revolución mundial y de la Unión Soviética. Arrastrada por sus ya poderosísimos intereses antisocialistas, la burocracia llevará su traición hasta la ruptura de la economía planificada y la introducción de elementos capitalistas en la URSS. Solo el proletariado ruso y el europeo, mediante la revolución, pueden salvar a la URSS. La burocracia, aun venciendo militarmente, la perderá.

JORDANA Y FRANCO, DIPLOMATICOS DE HITLER

Consecutivamente, el ministro de la guerra español y su generalísimo han hablado de paz. Su humor antibélico no tiene nada de sorprendente, contrariamente a lo que han asegurado en la prensa mexicana las personalidades de nuestra emigración, que a cada nueva procedente de España se creen obligadas a lanzar al común de los hombres algunas de las profundas vacuidades atesoradas en sus magines. Que Franco desencadenó la guerra sobre España, que llamó en su auxilio a tropas alemanas e italianas, que bombardeó ciudades abiertas, que asoló, asesino, saqueó y vendió eso que él mismo llama patria, al extranjero, que ha hecho una represión monstruosa y que cuatro años después de terminada la guerra civil sigue fingiendo; perfectamente sabido, sentenciosos aspirantes a ministro. Todo

ello no incapacita a Franco para hablar de paz en el sentido que lo ha hecho: al contrario, le obliga.

Pero todos los que se han puesto de puntillas para deslumbrarnos con su sabiduría, desde el audente de sí mismo señor Albornoz hasta el autómatas Mije, pasando por Prieto, entre prosopopeyico y procaz, lo hacen también, y principalmente, para hacerse notar por Londres y Washington. Ven en Franco un competidor en el servicio de los futuros dictadores de la paz y les aterra pensar que sus complacencias pasadas y presentes sean desconsideradas. Desde hace mas de diez años y particularmente desde el Frente popular acá, todos ellos, pese a las querellas intestinas, han puesto su empeño en aventajar los intereses económicos y diplomáticos de los imperialismos de habla inglesa. Obstinados en ello, persiguieron encarnizadamente, durante la guerra civil, cuanto en nuestra retaguardia semejaba a revolucionario, desompeñando por sí mismos el trabajo de Franco. ¡Y ahora inocentándose encuentran asombroso que Franco pueda hablar de paz! A vosotros debe Franco la posibilidad de hablar de paz, de guerra o de cualquier otra cosa. Si los imperialismos a los que tanto agasajais prefieren halar la cadena del perro Franco, en lugar de la cadena del perro Negrin, Prieto o Unidad nacional -que cada uno ladra por su cuenta- recordad la vieja frase: a los traidores se los emplea cuando hacen falta, pero no se les paga. Vuestros servicios serán solicitados nuevamente cuando la burguesía tenga que hacer frente a la próxima revolución española. Mientras tanto, ladrar y menear la cola al amo; a otra cosa no tenéis derecho.

Tanto los dos discursos en que Franco ha hablado de paz, como el de Jordana, están inspirados en la proclama de Hitler comentada en el numero anterior de "Contra la Corriente". Por indicación expresa de la diplomacia alemana, el "gauloiter" español tiende una mano al Fuehrer y otra a las democracias. En la proclama de Hitler, "todos los demás acontecimientos palidecen" frente a la necesidad de contener "la invasión asiática". No admite dudas la proposición de paz separada en favor de la guerra anti-soviética. Franco y su ministro recalcan la nota y proponen la paz sin embajes. La continuación de la guerra es una locura, según Franco, porque el comunismo acecha por todas partes. También al decir esto, Franco repite mas claramente palabras anteriores de Hitler, que hace poco designaba su retaguardia como el lugar de la mas importante tarea histórica, para el próximo año, del partido nazi. Porque en Alemania, como en toda Europa, las masas empiezan a ponerse en movimiento, y cuando ellas sacuden la inercia y la desmoralización, la revolución que parecía definitivamente rechazada se presenta nuevamente en perspectiva. El sentido verdadero del empate del que habla el ensangrentado dictador español es este: "La guerra entre las burguesías es un empate, pero la guerra del proletariado internacional contra la burguesía se está desarrollando alarmantemente; hagamos la paz contra él antes de que sea demasiado tarde".

Franco, rodeado de una atmosfera de odio, no se hace ciertamente ilusiones sobre la solidez de su régimen. Será uno de los primeros que caigan en Europa, y donde el movimiento revolucionario irá mas lejos desde el primer ataque. No en vano hemos pasado por el grandioso Julio de 1936. Todo lo que se hizo yace en la consciencia de las masas, y lo que no se hizo tenderá a hacerse. He aquí por qué Franco se ve obligado a hablar de paz. Quiere la paz, si, pero la paz entre la burguesía para hacer mejor la guerra al proletariado. Y en todo caso quiere mostrarse bastante

servicial para recibir el apoyo de Washington y Londres, después de la paz, sea negociada o por rendición incondicional de Alemania.

¿Lo oirán o no lo torán las democracias? No está excluido en manera alguna, a pesar de las muecas desdeñosas hechas en Washington y Londres. Pero, alterada con el transcurso de la guerra la correlación de las fuerzas, cambia de manos el látigo contrarrevolucionario. En 1939, el embajador francés en Berlín aconsejaba a Hitler no desencadenar la guerra porque al final podría triunfar la revolución, que el embajador personificaba en Trotsky. Hitler reconocía el peligro, pero confiando en sus esfuerzos, contaba vencer rápidamente a las burguesías rivales y quedar en su aficientemente fuerte para entredárselas con la revolución. Lo contrarío ocurre ahora. Hitler y Franco advierten a sus enemigos del peligro revolucionario. Estos asienten, y mirando a los millones de hombres y al material inmenso acumulado en su retaguardia, se dicen a sí mismos: Si, poro todo ésto será suficiente para vencer a la altiya burguesía alemana. Y al proletariado revolucionario. Las masas deben mantenerse alertas y dejarse alejar de sus objetivos socialistas. La paz justa, la paz verdadera, sin saqueo ni desmembración nacional, sin explotación financiera ni ocupación militar, únicamente puede ser concertada por la clase obrera desde el poder.

oooooooooooo

FIGURONES DEL TINGLADO TRAGICO

Ramón Lamónoda, Gonzaloz loña y algunos otros, siguen usurpando la representación del proletariado español. Nada opraña en esta época y menos lo que hagan quienes fueron y siguen siendo capaces de todo.

Publicamente y en el extranjero, pretextando la jornada del 1 de Mayo, pretenden estos señores pasar por representantes de los obreros españoles sindicados en la UGT. Iese que nos encontramos lejos de colnolista, no dejamos de reconocer en el hecho una gran ironía.

¿Qué tienen que ver estos señores con la clase trabajadora española, que no sea responder ante ella del sin número de responsabilidades que han contraído?

Todos ellos pueden muy bien reclamar el título de representantes abusado en las grandes ceremonias. El proletariado español que soporta el sangriento régimen de Franco; el que sufre en los campos de concentración y grupos de trabajo de Francia y Africa no está representado por los señores. Se representan a sí mismos.

Quienes han pretendido y en caso logrado, hacer de la desgracia obrera un patio de "monipodio", para elevar su propia economía por encima de lo que su incapacidad les permite alcanzar, sin salirse de la vía normal, pueden apresurarse a ostentar en el dorado exilio que "sufren" los cargos que consiguieron por atraco o ingenuidad de sus víctimas. Allí, los tences los muertos serán muertos y los vivos serán vivos. En los en que las cosas pretenden suceder como si no hubiese mas "vivos" que llos ni hubiese habido dos millones de muertos.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION

La prensa, que en los últimos meses estaba repleta de informaciones concernientes a los atentados contra las tropas de ocupación en Francia, los colaboracionistas, los confidentes, etc., ha enmudecido desde hace algún tiempo sobre la actividad ilegal del pueblo francés. ¿Fatigados de una lucha desigual, se habrán replegado sobre sí mismos los trabajadores franceses, en espera de días más favorables, o bien se habrán vendido a las razones de los bandidos de Vichy que les incitan a colaborar en el establecimiento del "nuevo orden", bajo la férula de Hitler?

No, la verdad es completamente diferente. Las masas francesas continúan oponiéndose a las medidas tomadas por los lacayos de Hitler, pero han cambiado de método y éste no place a los imperialistas anglo-americanos más que a sus dirvientes stalinistas y gaullistas.

El movimiento de resistencia francés estuvo hasta ahora casi enteramente en manos de stalinistas y gaullistas, que no teniendo los unos confianza en la actividad de las masas y temiendo los otros despertarlas del aplastamiento de la derrota militar y social, se daban a métodos de terrorismo individual, de los que lo menos que se puede decir es que son inadecuados al objetivo perseguido: la liberación. Porque no se trataba sino de eso: la liberación nacional por la victoria militar anglo-americana.

Salvo nuestro partido francés, que desgraciadamente dispone de medios materiales insignificantes, nadie se había preocupado de organizar a las masas trabajadoras con vistas a la resistencia no solo al invasor, sino a los fascistas franceses sobre todo. Los atentados sucedían a los actos de sabotaje sin que la situación del pueblo francés mejorara en manera alguna, puesto que no podía ver en esos actos signo alguno de verdadera liberación, ningún camino conducente a esta liberación.

La situación se ha modificado bruscamente. Y es Hitler quien, reclamando insistentemente el envío a Alemania de mano de obra francesa, produjo ese cambio que, evidentemente, no deseaba. Se conoce la historia: primero Hitler-Laval procuran seducir a los trabajadores franceses con el "relevo", según el cual, por cada tres obreros franceses voluntariamente idos a trabajar en Alemania, sería repatriado un prisionero. Pero el obrero francés comprendió intuitivamente que eran falsas promesas, el obrero francés comprendió intuitivamente que eran falsas promesas, el obrero francés comprendió intuitivamente que eran falsas promesas, el obrero francés comprendió intuitivamente que eran falsas promesas, el obrero francés comprendió que por un esclavo liberado, irían tres a presidio, resultando dos esclavos más que antes. Pese a una gigantesca propaganda, los beneficios fueron insignificantes. Se pasó pues a las medidas de fuerza: reclutamiento de trabajadores para la industria alemana. Entonces comienza la resistencia espontánea de las masas francesas.

Los obreros rehusan dejarse empadronar. Interviene la represión. Guernaticamente se designa obreros para las fábricas alemanas y la resistencia francesa se amplifica. En París ocurre la huelga de las fábricas Renault, a la hora precisa en que se designaban los obreros que debían partir a Alemania; después declaran la huelga, en Lyon y su región, los talleres de la Sociedad Nacional de Ferrocarrileros franceses. Según el "Times" del 17 de Octubre último, la huelga toma los caracteres de un

motín, puesto que se cuentan 40 muertos y 200 heridos en Lyon y 15 muertos en Amberieu. Algunos días antes, el 13 de Octubre, en Lyon también, 700 obreros de las fábricas de Gnome y Rhona debían salir para Alemania solamente 15 se presentan a la convocatoria, y Laval tiene que ceder frente a la amenaza de una huelga general fijada para el 15 de Octubre. La partida es aplazada. Pero Hitler tiene necesidad de esclavos y Laval no aspira sino a proporcionárselos. Los obreros son embarcados por la fuerza en trenes con destino a Alemania. Entonces estallan por todas partes "desórdenes". Familiares de los reclutados se tienden sobre las vías, impiden la salida de los trenes, desclavan los rieles, destruyen las señales, desclavan los vagones, desbordando a la policía, que en ningún caso se atreve a emplear las armas. Entonces, silencio sobre la resistencia francesa.

¿Por qué? La respuesta es sencilla. Mientras la resistencia se expresaba por actos individuales de stalinistas y gaullistas que se arrogaban la calidad de "investidos de los poderes" del pueblo francés, esos actos, circunscritos al dominio de la lucha militar, constituían un estímulos "heroico" a ésta. En consecuencia se les daba el máximo de publicidad puesto que tenían a demostrar a los ejércitos que en Francia se constituía un frente interior semi-militar; pero la resistencia en forma de acciones de masas cambia de carácter y se transforma en una lucha de la clase obrera contra el capitalismo francés y el fascismo alemán, estrechamente unidos; se transforma en un signo precursor de la revolución proletaria europea cuyo fantasma aterroriza a los banqueros "demócratas" de Wall-Street y la City. Es por lo cual la prensa es ahora poco más o menos muda sobre la resistencia del pueblo francés. Pero puede estar seguro de que ella continúa ampliándose. En efecto, adentrado por ese camino, el proletariado no puede detenerse porque cada acción asquiere consciencia de su fuerza, perfecciona sus métodos y gana audacia. Se puede tener ya la certidumbre de que el proletariado francés va hacia la revolución socialista.

RESPUESTA DE LIEBKNECHT A LOS STALINISTAS QUE CONMEMORAN
SU MUERTE AL GRITO DE LA UNIDAD NACIONAL

"Los sacerdotes de la unidad solamente procuran liquidar la revolución antes de que haya comenzado, tratan de encauzar el movimiento en los canales de la conciliación, a fin de mantener la sociedad capitalista. Quieren privar a los obreros de toda su fuerza, apuntalando al Estado, producto y árbol de las contradicciones de clase. Quieren mantener la dominación económica de una clase, mientras nosotros estamos hipnotizados por las frases de unidad. Nos atacan porque que adivinamos sus designios. porque sus intereses se oponen a los nuestros. Atacan a toda verdadera y seria lucha por la emancipación de la clase obrera, que solo puede realizarse por medio de la revolución socialista mundial"

KARL LIEBKNECHT

¿ QUE SIGNIFICAN LOS GRUPOS REGIONALES SOCIALISTAS?

Por G. MUNIS

Tengo a la vista el manifiesto que en nombre de la "Federación de Agrupaciones Regionales de Socialistas Españoles en México", firman José Sosa, Enrique P. Bonnin, Antonio P. Calderón, Vicente Sarmiento, J. Serrano Romero y Alfonso Ramos.

Quisiera encontrar en él algo que siquiera indirectamente o de refilón significase propósito revolucionario. Inútilmente lo he vuelto y revuelto auscultándolo en todos los sentidos, tratado de leer entre líneas. Nada. Apenas si las líneas dicen algo: ¿qué se podía leer entre ellas? Lo poco que dicen es reformismo clásico, paparrucha política, sin ningún valor. Y sin embargo, la Federación de Agrupaciones Regionales de Socialistas Españoles en México, es considerada como de izquierda dentro del socialismo. Infierase lo que es la organización llamada socialista.

No dudo del espíritu genericamente izquierdista de algunos de los militantes de los regionales, que conozco del manifiesto está totalmente ausente. El documento cae por completo dentro las normas estereotipadas del reformismo, incapaz, en sus mas violentas querellas, de rebasar el terreno de las maniobras caciqueriles, de las discusiones estatutarias y de las rivalidades personales. Eso no interesa a la clase trabajadora, señores socialistas. Hay que darle crítica y salidas políticas, indicarle claramente el camino de la revolución. Todo lo demás será justamente considerado por los obreros como riña entre lobos.

La elección de la estructura orgánica, Federación de Agrupaciones Regionales, denota ya una maniobra. En España esa era la estructura obligada dada la división administrativa del país. Pero en la emigración, donde los militantes están congregados diferentemente, es inservible, difícil y burocrática la marcha de una organización. ¿Por qué la han elegido precisamente los considerados como izquierdistas y caballeristas? Indudablemente, para lograr por ese medio una fuerza que no han podido procurarse por sus posiciones políticas. Se dirá, quizá, que los centrales regionales están menos burocratizados y corrompidos que los centrales. Afirmación dudosa y de poco valor, aun en el caso de que fuera absolutamente cierta. La corrupción personal de los líderes, en cualquier organización es consecuencia de la actitud política de la organización; que se trate. Donde se está firmemente sobre posiciones revolucionarias, la corrupción de los líderes está en contradicción con la organización; sólo puede darse por excepción. Por el contrario, la política oportunista, que finca su único interés en el mayor entrelazamiento de relaciones con la burguesía, es un excelente caldo de cultivo para la corrupción de los líderes; entonces la excepción es la honradez. Acostumbrados desde hace mucho tiempo a considerar el mundo capitalista como el marco irrebalsable de su actividad, los jefes reformistas han terminado siendo habituales burgueses de categoría e inteligencia varia, pero uniformemente ajenos a cualquier preocupación de transformar las bases de la propiedad. En el mundo capitalista buscan su puesto, su gloria y su comodidad personal. Y como en el mundo capitalista, el dinero desempeña el papel de heroe de la representación.

Que no induzca lo anterior a considerar como honradez la mera venta individual, a tanto el servicio, o el saqueo del dinero administrado en nombre de este o aquel comité. Este es un criterio demasiado lerdo del que frecuentemente se sirven ciertos líderes para ocultar su indignancia y falta de honradez política. El proletariado no puede considerar honrados a quienes llamándose marxistas traicionan diariamente los principios más sólidos del marxismo; a quienes alzan como un señuelo la bandera del socialismo y sujetan de continuo su conducta a los intereses de la burguesía. La circunstancia de no haber robado es insuficiente por sí sola para dar carta de honradez. El metro por el que el proletariado debe medir a sus dirigentes es el de la fidelidad a los intereses y principios de clase. Referidos a este patrón, ninguno de entre los líderes socialistas queda salvo. Si los grupos regionales hubieran empleado esta unidad política de medida de la honradez, no habrían tenido necesidad de maniobrar y enfrascarse en las normas de vulgar cuquería que distinguen al Partido socialista. Habrían trazado una línea divisoria entre los revolucionarios clasistas y los reformistas encadenados a la burguesía. Los ladrones sinvergüenzas se hubiesen situado espontáneamente entre los delincuentes.

A juzgar por el manifiesto, la preocupación directriz de los grupos regionales ha consistido precisamente en evitar un planteamiento político del problema. "Nunca -dice- sufrieron los órganos rectores del partido mayor trastrocamiento; ni en su organización, ni en su conducta, ni en las manifestaciones de su ideario." Y no encuentra más explicación que las ambiciones y rivalidades personales, que propone obviar mediante la organización en agrupaciones regionales. Imposible descubrir por qué los dirigentes regionales creen que esta forma sería mejor que la actual para impedir el caciqueo y las maniobras de los que ya se están preparando para ministros. E indudablemente, con este planteamiento totalmente falso, los elementos que realmente pueden ser considerados como de izquierda, deben haber perdido muchas simpatías y colaboradores entre los militantes de base.

La podredumbre del partido socialista -que no de otra manera se puede explicar lo que ocurre en su seno- es un fenómeno de descomposición provocado por la contradicción entre su ideario pequeño-burgués en teoría, burgués en la práctica, y los apremios revolucionarios del proletariado. El Partido socialista conviene tanto a las necesidades del proletariado como una jaula de ratas a un león. Los diez años de crisis revolucionaria en España, con la inmensa experiencia de la guerra civil, han puesto de manifiesto esa enorme contradicción. En las altas esferas socialistas se manifiesta por un aumento desmesurado de la corrupción y la lucha entre clanes, sin más finalidades que un botín económico y algunas esperanzas de futuro mangoneo en España, al amparo de la gran burguesía angloamericana. En la base es la indiferencia, el alejamiento del Partido también, en menor grado, la corrupción mediante el apoyo a cualquiera de los clanes, para ir viviendo. Pero ninguna combinación orgánica hará caber el león en la jaula de ratas, por más que le pinten de rojo los barrotes. El proletariado necesita un partido revolucionario; esa es la única tarea digna de él y la única que puede interesarle sin decepcionarle. En el partido socialista, como en general en todos los partidos obreros españoles conocidos durante la guerra civil, hay que empezar condenando la política que siguió durante el período revolucionario y particularmente durante la guerra, elaborar una plataforma revolucionaria.

naría y sobre esa base dar a los militantes ocasión de situarse por o contra el colaboracionismo. En una palabra, no se trata de salvar el Partido socialista 'él se ha encargado ya de suicidarse-, sino de salvar a los verdaderos socialistas que hay en él, para el futuro partido de la revolución proletaria.

El manifiesto, por el contrario, empieza haciéndose solidario del reformismo, con las siguientes palabras: "El ideario y los principios que informan la actuación de las agrupaciones regionales en el exilio son los mismos que los estatutos del Partido y de los acuerdos de sus Congresos celebrados en España". Se propone remediar a la crisis de descomposición con la causa de la descomposición. No es de extrañar que los grupos regionales estén lejos de haber obtenido un triunfo clamoroso. Quienes tengan un criterio político no pueden encontrar diferencias fundamentales, dignas de ser defendidas, entre ellos y los demás cenáculos socialistas, sean de Prieto, de Negrín, Lamóneda o cualquier otro.

Algunos de los componentes de los grupos regionales justifican las declaraciones oportunistas del manifiesto como un primer paso táctico obligado, al que no hay que dar demasiada importancia, que permitirá avances posteriores más radicales. ¿Aprenderán alguna vez los socialistas que la política revolucionaria es incompatible con el maquiavelismo? Su empleo es signo de impotencia para luchar por ideas y situar las cosas en el terreno de la realidad. El maquiavelismo engaña: el marxismo revolucionario enseña. Y todo el problema de la revolución socialista se reduce, en el fondo, a enseñar experimentalmente a las masas la ruta del poder. Quienes ocultan su pensamiento, dejando entender en medio de una sonrisa que son terribles revolucionarios, en realidad son oportunistas que dificultan el aprendizaje político de las masas. Los revolucionarios no ocultan sus ideas, las muestran tal cual son y deben saber defenderlas aun quedándose en ínfima minoría. Los grupos regionales, sencillamente no las tienen. Hay en ellos, sí, elementos de temperamento revolucionario, pero por ese camino harán el juego a lo más podrido del reformismo. Que releen este párrafo del manifiesto: "Pero la sangre socialista que ha regado las tierras y aldeas de España o se pudre en los campos de concentración de Francia, tiene que ser fecunda y en su nombre exigimos como cuestión previa de nuestra colaboración, el respeto íntegro a la Constitución de 1931 y a las leyes dictadas con la aprobación del Partido socialista".

Es tan monstruoso, tan alejado de los principios revolucionarios, que solo da gana de comentarlo con interjecciones. En suma, los grupos regionales se ofrecen a continuar la conducta de colaboración con la burguesía que ha seguido siempre el Partido socialista español y todo el reformismo internacional: ofrece atar de pies y manos al proletariado, cuando corre mayor riesgo de ser aplastado por la burguesía. ¿En qué pues, se diferencian los grupos regionales de Prieto o de Negrín, del círculo Pablo Iglesias o del Jaime Vera? Para llegar a esto no es preciso salir de ninguna parte y armar jaleos pseudoradicales. Se da adhesión al partido de Martínez Barrio y eso basta. No hacemos paradojas. Después de la experiencia de nuestra guerra civil, con la agravación de las contradicciones de clase que supone la guerra imperialista, las diferencias entre el reformismo clásico -al que se agrega últimamente el stalinismo- y los partidos republicanos desaparecen. Entre ellos no queda lugar más que para luchas de dominio. Tratan de demostrar quien puede servir mejor a la bur-

güesía y recibir sus favores. Una sola bandera puede oponerseles: la bandera de la revolución proletaria. El manifiesto no ha sentido necesidad de hablar de ella. ¿Por maquiavelismo? No; por reformismo. Es imposible hablar de revolución proletaria y prometer la colaboración a la burguesía. Los grupos regionales han preferido lo último. Pero en este caso, digámosles francamente que no tienen derecho a hablar en nombre de la "sangre socialista que ha regado las tierras y aldeas de España o se pudre en los campos de concentración de Francia". Todo eso ha ocurrido y ocurre aun porque la colaboración entrego el movimiento revolucionario a la burguesía. Esos hombres son víctimas de la política del partido socialista. Fueron al partido esperando de él lo que su nombre decía: el socialismo (el partido les echó encima la burguesía. Esperaban de él una conducta de lucha revolucionaria; el partido les enseñó a someterse a la legalidad (la ase a la violencia) de la sociedad capitalista, estatuida en la constitución de 1931. Por eso su sangre y sus esfuerzos no lograron impedir el triunfo del fascismo, por eso se pudren en los campos de concentración de Francia y en las cárceles de Franco. ¿Se quiere aun ultrajarles, proponiéndoles como salida la misma política que los ha victimado? Solo tienen derecho a indignarse contra el colaboracionismo. Los demás están preparando nuevas catastrofes a los futuros movimientos revolucionarios, y nuevos sufrimientos a los trabajadores.

Es hora de que los militantes obreros se den cuenta de que llamar se socialista, comunista o marxista en general y patrocinar la colaboración con la burguesía, es practicar un chantage político. El marxismo es absolutamente incompatible con la colaboración. El reformismo y stalinismo se han llamado marxistas para poder engañar a los trabajadores, pero el primero desde 1914 y el segundo desde 1924 rompieron con él traicionando su principio básico: la lucha de clases. Sus actos colaboracionistas, de donde se han seguido numerosas traiciones, no son imputables al marxismo: son su certificado de ruptura con el mismo.

El proletariado no puede luchar por las libertades democráticas sobre la base de la Constitución de 1931, que le recuerda sufrimientos y persecuciones. En sus propias reivindicaciones de clase tiene una base de lucha mucho mas amplia y capaz de poner en tensión todas sus energías. El proletariado no puede comprometerse a sostener ningún régimen democrático-burgués, porque la gran disyuntiva histórica está entre revolución socialista y fascismo. Solo la primera puede vencer definitivamente al otro. Las tentativas intermedias han dado en todas partes el triunfo al fascismo y volverán a dárselo en el futuro. Aun las reivindicaciones democráticas son modestas, debe perseguirlas el proletariado por medio de la lucha de clases y en función del objetivo supremo: la toma del poder por organismos de clase. En la época que se aproxima, época de lucha terrible, no quedarán en pie mas que dos fuerzas, la de la contrarrevolución burguesa y la de la revolución socialista. Lo intermedio no será mas que una formación de beligerancia atenuada, al lado de la contrarrevolución. La toma del poder será la única palanca capaz de mover a las masas ya hastiadas de mentiras y decepciones de traiciones democráticas. Los revolucionarios deben tener por objetivo la organización de las masas para la toma del poder. Las demás acciones y reivindicaciones deben ser concebidas como escalones para alcanzarla.

Basta ya de medias tintas y farsas semi-revolucionarias. Los que están por la lucha de clases y la revolución proletaria que lo digan y tomen posesiones. No hacerlo es actuar como enemigo del proletariado. Los

revolucionarios que haya dentro de los grupos regionales deben comenzar por trazar una línea entre los colaboracionistas y los partidarios de la lucha de clases, deben hacer un balance por la derrota de la revolución española y romper sin contemplaciones con todos los que propiciaron y propician la colaboración. A la tradición reformista hay que substituir la tradición revolucionaria. El proletariado español necesita un verdadero partido de clase, libre de capituladores, y lo tendrá. Quienes se sientan revolucionarios y dignos de pertenecer a él que empiecen a desligarse, combatiendolo, del colaboracionismo. No se trata, repítamoslo, de salvar al reformismo, sino de barrerlo del movimiento obrero, dando paso a un gran partido decidido a aprovechar todas las circunstancias para acabar con el capitalismo mediante el gobierno revolucionario de los trabajadores. Los militantes de los grupos regionales, como los de cualquier otro grupo, tienen la obligación -y aquí si cabe invocar la sangre vertida- de comenzar la lucha en ese sentido. De otra manera es un engaño llamarse revolucionario y socialista.

Mayo, 1943.-

DOCUMENTOS ACUSADORES

PREAMBULO A LA DECLARACION DE LA I INTERNACIONAL

"Considerando :
Que la emancipación de la clase obrera debe ser el resultado de una acción empeñada por la misma clase obrera;
Que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha para conquistar privilegios de clase, sino la igualdad de derechos y deberes y la abolición de toda dominación de clase
Que la subordinación económica del trabajador a los que han monopolizado la propiedad de los medios de trabajo, es decir, las fuentes de la vida, es un hecho que constituye el fundamento de todas las formas de servidumbre, de la miseria social, de la degradación mental y de la dependencia política;
Que la emancipación económica de la clase obrera es, por consecuencia el gran a que debe subordinarse como medio todo movimiento político;
Que todos sus esfuerzos tendientes a este gran fin han fracasado hasta hoy por falta de solidaridad entre las diversas categorías de trabajadores de cada país, y por consecuencia de un vínculo fraternal entre las clases obreras de los distintos países;
Que la emancipación del trabajo es un problema que no tiene carácter local, sino social, comprensivo de todos los países en que exista la sociedad moderna, y que su resolución depende de la acción solidaria, práctica y teórica de los países mas avanzados;
Que el presente despertar de las clases obreras en las naciones mas industriales de Europa debe servirnos de solemne advertencia si queremos alimentar nuevas esperanzas, para no recaer en los viejos errores, y reclama la inmediata coordinación de los movimientos aislados aun;

Por estas razones se ha fundado la Asociación Internacional de Trabajadores."

NOTA: Este documento fué escrito en 1864. En 1943, sólo la IV Internacional continúa la tradición internacionalista iniciada por la Primera, frente a stalinistas, socialistas y anarquistas.

LAS CONSIGNAS STALINISTAS PARA ALEMANIA

Por Sergio Ordosa

La burguesía internacional está de enhorabuena. Jamás, desde que la clase obrera organizó la lucha por la defensa de sus intereses, dándole un contenido ideológico que la orientase y una dirección táctica que la cercase al fin, se han beneficiado los intereses del capitalismo de tal manera como en el presente.

En la segunda guerra mundial del siglo, se ha conseguido lo que las ambiciosas ilusiones de un Caignac, de un Noske, de un Franco o de un Hitler, no habrían llegado nunca a sospechar. Por el rampante camino de la traición y del confusiónismo se ha colocado al proletariado mundial en una situación inerme, a merced de las aves de presa de los imperialistas rivales.

A un lado y otro de la divisoria imaginaria que separa los bandos de los capitalistas contendientes, la clase trabajadora sufre no solo la presión de sus propias burguesías, sino que a más padece angustiada la traición moral y material de sus direcciones, de quienes se dicen sus representantes.

El hecho no se debe a generación espontánea, tiene sus antecedentes en la primera guerra mundial. Pero lo que si se debe a una insólita espontaneidad es la facilidad con que se han olvidado las lecciones del pasado que tendían a que estos hechos de entrega y traición no se repitiesen. Zimmerwald, Kienthal, Lenin, la Revolución Rusa de Octubre, los primeros años de la Internacional Comunista, las polémicas contra los oportunistas y servidores de sus burguesías nacionales, como Vandervelde, Kautsky, Martov, Cachin, etc., han sido relegados al olvido y proyectados a la lejanía como arcaísmos empolvados. A penas se los recuerda y cuando se hace es como a viejos pendones a los que solo se los permite airearse en días de solemnidad y de acuerdo con un programa de festejos previamente establecido. Los últimos treinta años de experiencias en el movimiento obrero se pierden en el saco roto de la cobarde traición de la II y III Internacional.

El apoyo más grosero y radical a esta labor, es el que aporta el stalinismo. Como prueba, una más entre las mil, la tenemos en las consignas del Partido comunista de la URSS para el primero de Mayo y en los trabajos inspirados por los sentimientos que animan estas consignas.

Quien sin una sólida formación revolucionaria, haya leído estas consignas y los artículos inspirados en ellas, se inclinaría a creer en la realidad que el actual conflicto se debe solamente a la megalomanía hitleriana, a las rivalidades "eternas" de los germanos con los eslavos y otros pueblos y, que con la simple victoria sobre Hitler la paz reinaría en Europa. Tales, son las habilidades del Sr. del Kremlin y sus voceros para presentar las cosas.

La lucha de clases y los problemas que su dinámica genera, no existen para estos señores. Las rivalidades imperialistas en la lucha por nuevos mercados de expansión se han esfumado para aparecer el fervoroso deseo de Inglaterra y Estados Unidos de luchar por la libertad del mundo. La humanidad ha dejado de dividirse en explotados y explotadores, como

Marx y Lenin lo repitieron hasta la saciedad. Hoy, no existe mas que la URSS y sus aliados de un lado y de otro los bandidos alemanes, de los que sólo hay que fiarse cuando están muertos según la expresión textual de Ilya Erenburg. -Los cinco millones de obreros alemanes que votaron al Partido Comunista en víspera de la subida de Hitler al poder no podrán por menos que constatar la miopía selectiva de tan furibundo eslavo como el Sr. Erenburg y de comprobar con toda trsteza como las actuales teorías stalinistas no benefician mas que a Hitler, al igual que las de la social-democracia rusa no beneficiaron mas que al Kaiser durante la guerra de 1914, las de la social-democracia alemana al Zar Nicolás II y así correlativamente las de la social-democracia de no importa que país a las fuerzas reaccionarias del país enemigo-.

Esse que olvidado, es sabido por todo el mundo los esfuerzos que los partidos de la II Internacional realizaron durante la guerra de 1914-18 para justificar la intervención de sus burguesías imperialistas y presentarla como una necesidad vital para todo el pueblo. Así, podemos recordar como los señores Thomas y Vandervelde justificaban su apoyo a la guerra cuando se dirigían al proletariado francés, inglés y belga diciendole: "había que defender la libertad y la democracia de la amenaza del prussianismo". Sheidemann y Noske, no variaban mucho su disco al hablar a los trabajadores alemanes: "la barbarie medieval zarista amenazaba a Alemania, su triunfo daría al trasto con las instituciones democráticas de la clase obrera". En Rusia, Martov, Ilojanov y Cia. animaban al pueblo a seguir interviniendo en la matanza en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad...de su aliada Francia. De uno y otro lado, por los llamados entonces representantes de la clase obrera, se atizaba la hoguera de la guerra en la que solo se quemaba la miserable carne de los explotados. Sistemáticamente, se enseñaba al trabajador francés uniformado como su peor enemigo era el trabajador alemán en idénticas condiciones y viceversa. Se alimentaba el odio de pueblo a pueblo, de trabajador a trabajador, empleando este fin las mayores calumnias o insidias. La colaboración en ello de los hombres de la II Internacional fué total. La reacción a esta miserable actitud de la social-democracia europea, fué Lenin y un puñado de socialistas internacionalistas. El resultado fué el bolchevismo y la III Internacional.

¿Hoy, en la segunda guerra imperialista del siglo, qué queda del bolchevismo y de la III Internacional? Los objetivos de guerra de la URSS con respecto a Alemania son la respuesta negativa a su existencia.

Las palabras de orden que el stalinismo ha lanzado a los cuatro vientos en forma de consignas, de órdenes del día y de artículos en su numerosa prensa, señalan el máximo alojamiento de los puntos de vista leninistas. La lección ha sido olvidada, no por falta de memoria sino por ánimo estúpido y traidor. Se habla de "lucha contra los invasores germanofascistas", sin especificar que los invasores germanofascistas no son otra cosa que la vanguardia de todo el capitalismo mundial, incluido el yanky y el inglés, en su ataque a la URSS por lo que en ésta pueda haber de potencial revolucionario. Se invite a "los patriotas europeos para que se alcen en lucha por su liberación contra el yugo fascista", se les dice: "derrocad a la tiranía hitleriana!" y por el jefe supremo se remarca, "quien duda que la paz será una realidad en Europa una vez que Alemania sea vencida".

Confuso galimatías. ¿Quiénes son los patriotas europeos? La clase trabajadora de seguro que no. Los burgueses dominadores de la banca, la industria, de la agricultura y del comercio; los señores feudales del dinero, los propulsores y beneficiarios de guerra, los animadores de resoluciones contra los humildes cuando estos reclaman su puesto al sol, los que ven en sus iguales alemanes peligrosos competidores en el negro negocio de la explotación, éstos son los patriotas. ¿Qué conseguirá el proletariado con que estos señores se liberen del yugo alemán? Sufrir un nuevo yugo. "¡Derrocad la tiranía hitleriana!". Si, pero no para sustituirla por la de los "buenos patriotas europeos" sino para dar paso al poder del proletariado. De otra manera la clase trabajadora no notará la diferencia.

¿Qué "quién duda que la paz será una realidad en Europa cuando Alemania sea vencida"? Todo el mundo y el propio Stalin, pese que olvidándose del marxismo se haya entregado al más grosero y reaccionario revisionismo que haya conocido el socialismo en cualquier época. ¿Es que los problemas que la humanidad tiene planteados se reducen a rivalidades abstractas de Alemania con otros países? ¿Una vez vencido el contendiente germano los inglesos y yanquis harán dejación de sus intereses como grupo social-capitalista? ¿O es que cree el stalinismo que la lucha de clases es un método para explotar con fines demagógicos solamente en los periodos de aventurismo izquierdista, de acuerdo con las conveniencias de la burocracia? Si es así el proletariado europeo lo sacará de su estaimado equívoco. Lenin señaló que el peor enemigo del proletariado es su propia burguesía. ¿Cómo la simple caída del fascismo en Alemania e Italia, los trabajadores europeos romperán el yugo de explotación que los atenaza y lograrán iniciar su marcha hacia el socialismo autorizados por sus burgueses patriotas? El proletariado sabe las víctimas que le han costado las ilusiones democráticas.

Pero en estas palabras que engruesan la tesis oficial del "comunismo stalinista", no reside el único ni el mayor peligro en el ilusionismo democrático, no. Hay otro peligro que aventaja al citado en cantidad y variedad. Se mide a todos los alemanes con el mismo patrón. En montón confuso se lanzan las palabras "alemán" y "Alemania" sin diferenciar al proletariado alemán de sus verdugos nacionales, la pandilla hitlerista y los capitalistas que la auparon y la subvencionan; se cae en la aberración criminal que distinguió a los hombres de la social-democracia durante la otra guerra, de presentar a los trabajadores de un país como los peores enemigos de los trabajadores de otro. Se suman al coro de los que oponen sus teorías raciales a las alemanas, presentando al alemán sea trabajador o "junker" como un producto determinado e incompatible con los señores y esclavos de otros países.

De tales teorías, se deducen conductas de odio y exterminio contra todo lo alemán. De todo esto Hitler es el primer beneficiario. Su confítico aparato de propaganda no le rinde mejor servicio. Esta actitud, principalmente la soviética, favorece sus designios, permitiéndole presentar la guerra a las masas alemanas como una necesidad de defensa nacional y ocultarles la realidad de la empresa imperialista. Su brutal demagogia se afianza en estos vientos de odio contra lo alemán en abstracto que los incapaces burocratas stalinistas no solamente han apoyado sino incrementado con su aptitud contrarrevolucionaria que niega la tradicional consigna marxista: "¡proletarios de todos los países, uniós!".

¿Qué salida positiva se les ofrece a los trabajadores alemanes? Morir y padecer bajo la sangrienta dirección de Hitler o morir y padecer bajo el dominio de los vencedores. Aprisionados bajo este doble círculo que aniquila sus perspectivas, se les entrega a un fatalismo aprovechable por Hitler y se desperdicia el factor revolucionario, que no solamente pondría término a la guerra con la derrota del totalitarismo germano-italiano sino que a la vez garantizaría al proletariado europeo una solución revolucionaria a sus problemas.

Una justa política revolucionaria aconseja emplear los mas profundos resortes para romper la inercia de la mecánica social, máximo cuando esta inercia es impuesta por un hecho violento como lo es el fascismo. Una guerra llevada por un ejército y un país revolucionario obliga a no circunscribirse solamente al formalismo de la estrategia y de la táctica sobre el terreno y las argucias maquiavélicas de la diplomacia. Exige, como condición previa del éxito, el empleo del arma revolucionaria mas eficaz en el campo enemigo: la lucha de clases. En esta dirección el stalinismo ni siquiera se inhibe sino que adoptando actitudes contrarias a los intereses del proletariado logra el máximo de beneficios para la burguesía internacional. Su ausencia de métodos revolucionarios merma sus éxitos a la vez que retrasa y amputa la liberación de la clase trabajadora alemana y con ella de la europea.

Solamente la degradación progresiva que durante años viene sufriendo la III Internacional, explica esto. El marxismo revolucionario, en su mas genial expresión, el leninismo, que se creía salvado por un momento, ha sido sepultado por los grandes sacerdotes que mantienen el culto burocrático en la URSS. La clase trabajadora mundial vuelve a pagar con su carne y sus huesos los errores y las traiciones. La salida que entraña su salvación obliga a reagrupar en torno a los principios revolucionarios al proletariado internacional. Lenin ha dejado escrito: "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario posible. Sin partido revolucionario no hay revolución triunfante". La IV Internacional es la réplica a las nuevas traiciones. Los enterradores del leninismo serán enterrados por sus propios errores. La segunda guerra imperialista no acumulará cadáveres y miseria en vano. El proletariado, única clase revolucionaria, cumplirá con su misión histórica.

19 Mayo 1943.-

.....

PROXIMO FOLLETO DE MUNIS

"EL EJERCITO ROJO Y EL
PORVENIR DE LA U. R. S. S."

Precio: 0,50 m/n.

El folleto está en prensa, haced los pedidos.

DESENTIERRO DE PRINCIPIOS UTOPICOS

Por Luis Melter

Hibridez megalomana

Están circulando unas "Proposiciones para una declaración de principios del movimiento socialismo y libertad", fechadas el 25 de Marzo, en México. Tratándose de literatura clásicamente contrista, ha llegado a nuestro poder, como es natural, en forma indirecta. El documento merece que nos ocupemos de él porque prueba, en forma precisa hasta donde puede llegar actualmente la degeneración de quienes habiendo tenido en otras épocas acciones o pensamiento revolucionario, terminan en víctimas del caos presente por separarse progresivamente del marxismo. El marxismo por su poder dialéctico y su valor vital, no tiene compasión con quienes lo abandonan. No hay pocos que niegan al marxismo, pero no hay uno solo que negándolo no se quede al margen de la historia. Los patrocinadores del "movimiento socialismo y libertad", por comenzar negando al marxismo revolucionario terminan desenterrando no pocos de los principios del socialismo utópico, al cual dieron acta de defunción Marx y Engels, hace un siglo ya.

Dice el documento en su párrafo inicial que se han reunido "los militantes de las diferentes tendencias del socialismo, la democrática, la revolucionaria y la libertaria constatando una coincidencia general no sólo en lo que hace referencia a los puntos de vista tácticos sino también a los principios ideológicos abajo expresados". El documento comienza con una megalomanía jocosa, como se ve. No dice que se han reunido algunos militantes sino los militantes. El hecho de haber "constatado una coincidencia general" ya evidencia la hibridez por indiferencia, la cualidad acuosa para adoptar la forma del recipiente. Y con una visible inconsciencia este "movimiento" aspira a ponerse en marcha, movido en la dirección que sopla el viento, para llegar a tierras que se les antojan nuevas a sus componentes, por la sencilla razón de que siendo conducidos al azar ignoran a donde llegarán.

¿Qué resultado puede dar una coincidencia general entre reformistas empedernidos, oportunistas convictos y confesos y contristas oportunistas y varios? Nuestra época no admite medias tintas ni pueden actuar responsablemente en ella medio-revolucionarios. Solo pueden tener presencia dinámica en nuestra época quienes ofrezcan soluciones radicales, audaces, heroicas. Cuando el porvenir humano depende de la disyuntiva actual, socialismo o barbarie, solo un irresponsable puede recetar paños tibios y aguardar pacientemente que el enfermo recobre la salud. Saint Just decía que el que hace la revolución a medias pierde la cabeza, pero el que predica la revolución a medias ha perdido de antemano la cabeza. El marxismo es "el cerebro de la pasión" (Marx) y mal puede haber socialismo contemporáneo, donde no hay pasión ni hay cerebro.

Coincidencia general en una perogrullada particular

Analicemos los "principios" del movimiento socialismo y libertad. El primero se refiere a la guerra actual, la que se califica "como una completa subversión de las relaciones sociales e internacionales, demostración de la crisis mortal de la civilización capitalista y cuya salida históricamente progresiva está en la instauración de un nuevo mundo

socialista basado en la libertad". El socialismo revolucionario emplea un método dialéctico de investigación científica, lo cual quiere decir que debe señalar las leyes que explican el desarrollo histórico. Las leyes que rigen al sistema capitalista fueron enunciadas científicamente por Marx, quien explicó las causas de las contradicciones inherentes al sistema y señaló la tarea histórica del proletariado como clase revolucionaria. Lenin, siguiendo las enseñanzas de Marx, precisó las características del sistema capitalista en su fase imperialista y subrayó con los hechos la acción revolucionaria del proletariado. En 1914, escribía Lenin: "Después de esta guerra, si no se produce una serie de revoluciones coronadas de éxito, vendrán pronto otras guerras". "El esfuerzo tendiente a transformar la guerra de los pueblos en guerra civil es el único esfuerzo socialista en la época de la conflagración armada de la burguesía de todas las naciones". En 1915, escribía: "¡Los charlatanos minúsculos, de cerebro vacío del insignificante 'Consejo' hueco, de París (I. Gardonino y Cia.) reniegan del marxismo en favor de las ideas pequeño-burguesas!". "Es preciso ser ciegos para no ver la influencia burguesa y pequeño-burguesa sobre el proletariado, causa esencial y fundamental de la deshonra y la quiebra de la Internacional de 1914. Pero los frascólogos, Gardonino y Cia. (¿estamos seguros que ni sus émulos contemporáneos recuerdan este nombre!) pretenden curar al socialismo haciéndolo renegar su solo asiento social histórico, la lucha de clases del proletariado, y diluyendo el marxismo en el intelectualismo y el populismo de los filisteos". Trotsky, cuya entereza revolucionaria estaba garantizada por su conciencia histórica, exhortaba con optimismo marxista la responsabilidad de los socialistas en nuestra época: "Los marxistas no poseen el menor derecho (si no se considera un 'derecho' la decepción y la fatiga) de sacar la conclusión de que el proletariado ha usado sus posibilidades y debe renunciar a pretender dominar la próxima época. Veinte años en la balanza de la historia, cuando se trata del profundo cambio de los sistemas económicos y de cultura, son menos que una hora en la vida de un hombre. ¿Qué vale un hombre que a causa de fracasos empíricos durante una hora o un día, renuncia a la finalidad que se ha propuesto a base de la experiencia y el estudio de toda su vida anterior?". "Así han hablado los socialistas revolucionarios, sin dejar de subrayar el nombre del proletariado, la clase históricamente revolucionaria, y sin dejar de señalar francamente su acción y su misión. ¿Qué clase de socialistas son los que omiten el nombre del proletariado al declarar la guerra y sus perspectivas? En el lenguaje leninista-trotskista tienen su calificativo: filisteos.

"Considerar a la segunda guerra mundial como una completa subversión de valores" es una perogrullada; Hitler, Roosevelt y Churchill, junto con el primer individuo que pasa por la calle también podían suscribir la definición. Sin embargo, éste no quiere decir que "los" socialistas de todas las tendencias hayan discutido acaloradamente para llegar a esa conclusión. Si estamos viviendo en un sistema capitalista, lo interesante es fijar hasta donde ha llegado dicho sistema en su degeneración, que corrección de fuerzas existen en él y que perspectivas progresivas son posibles y quienes las deben y pueden realizar. Pero, ¿se habla de imperialismo y de proletariado al definir la segunda guerra mundial, en el documento que comentamos? En absoluto. Estas palabras que tienen la clave de la realidad, que son las fuerzas motrices de nuestra época, son omitidas deliberadamente... para lograr una coincidencia general sobre una perogrullada particular. Hablamos claro y atacamos francamente por un sentido profundo de responsabilidad humana: no podemos tener compasión con quienes además de irresponsables se muestran megalómanos, pretendiendo erigirse en pilotos capaces de conducir los destinos humanos al socialismo.

¿Dónde está la crisis?

Dicen en el documento "los socialistas de todas las tendencias" que hay una "crisis mortal en la civilización capitalista". ¿Qué quieren decir esto? Sencillamente, que "los socialistas de todas las tendencias" oyen repicar y no saben donde están las campanas. Una definición no es una frase, aunque hay frases que tienen suerte. La definición que no resiste al análisis es frase de charlatán. En primer lugar, la civilización contemporánea no es capitalista; en segundo lugar no está en crisis. Progresivamente, el conflicto crítico reside en que la civilización científica contemporánea no puede convivir con el sistema capitalista actualmente, porque la primera no puede detener su progreso y el segundo no puede impedir su decadencia. La civilización contemporánea es progresiva, será la base objetiva del mejor porvenir humano; el sistema capitalista en su actual fase de descomposición imperialista es regresivo, es el causante del totalitarismo, de la guerra y la más seria amenaza contra el mejor porvenir humano. ¡Nadie puede negar que los adelantos científicos adquiridos en el siglo XX sobrepasan grandemente a los conquistados en varios siglos de civilización pre-científica! ¡Nadie puede sostener que el sistema capitalista en su fase imperialista sólo puede defenderse mediante la miseria, el terror y la muerte, y no tiene otra salida que ofrecer!

Decir que la civilización actual es capitalista equivale a afirmar que se debe luchar contra ella, lo cual es un absurdo. Sostener que la civilización contemporánea está en crisis significa la negación de Einstein, Freud, Pavlov, del cine, de la aviación, de la radio. En nuestro presente no tienen derecho a llamarse socialistas quienes ignoran el abecario de la dialéctica, quienes son incapaces de comprender el materialismo histórico, el determinismo económico y las profundas causas que influyen en los procesos revolucionarios, debido a los cuales la humanidad progresa.

¿Pero como pedir claridad en el análisis objetivo a quienes son víctimas de un naufragio subjetivo? La conciencia revolucionaria, por su espíritu científico y por su responsabilidad humana, en nuestro tiempo no puede ser sino marxista, leninista, trotskista. La única brújula de orientación al porvenir humano es el marxismo revolucionario y quien pierde de la brújula está perdido en esta "medianoche del siglo". ¿Cómo se puede concebir que quien subjetivamente está perdido tenga pretensiones de orientador? Hasta ahora, excepto en 1917, los factores conscientes no han dirigido el proceso histórico, los revolucionarios marxistas sólo queremos que los factores conscientes dirijan el proceso histórico en bien de la humanidad, nada más.

Lenguaje parroquial

En el primer principio de la "coincidencia general" afirman los autores del documento que la "salida progresiva está en la instauración de un nuevo mundo socialista basado en la libertad". Pero, ¿cómo debo instaurarse ese mundo socialista? ¿quienes son los llamados o implantarlos? ¿cuando debo establecerse? Nada de esto dicen "los socialistas de todas las tendencias", cuyo lenguaje deja de ser revolucionario para convertirse en pseudo-evangélico. Las preguntas de entraña revolucionaria siempre se en vano cuando se busca una coincidencia general en una peregrinada particular y nada más. Hay preguntas que merecen como respuesta hechos motrices y no palabras vacuas. Lenin mejor que nadie comprendió el trascendental valor de ciertas preguntas y por eso respondió a ellas con

hechos. Derrotó a Zinovief y Kamenev, apuestos a la insurrección en 1917, con esta frase de hondo valor histórico: "El abstencionismo y la indiferencia de las masas, pueden explicarse por el hecho de que las masas están cansadas de palabras y de resoluciones". (23 Octubre 1917). ¿Tienen algo que ver con Marx y Engels, con Lenin y Trotsky, "los socialistas de todas las tendencias"? El nombre no hace al hombre, ni el hábito hace al monje, ni las palabras cobarles hacen una revolución heroica.

En el segundo de los "principios" se dice: "El socialismo es una concepción general de la vida que tiende a resolver los problemas y las contradicciones sociales que existen hoy entre los hombres". Esta frase, dicha desde un púlpito no caería mal a los oyentes parroquiales de la misa dominical, a la que asisten para evitarse la condena eterna. ¿Puede concebirse una definición más "católica" del socialismo? ¿Dónde está la luz del marxismo que proyecta claridad para precisar los contornos y definir científicamente los límites? ¿Dónde está la pasión revolucionaria de Lenin, que se expresa con consistencia y fuerza avasalladoras? ¿Dónde está la responsabilidad revolucionaria de Trotsky que indica sin miedo alguno la forma de conquistar el triunfo del socialismo? ¿Dónde está el profundo valor humano de Engels, que es la entraña misma de toda su recia expresión de revolucionario consciente y responsable? ¿Quiénes nada de común tienen con los maestros del socialismo, no tienen derecho a llamarse socialistas!

En el mismo "principio" segundo se añade que "el socialismo no representa la dominación o la dictadura de una clase, sino la realización de una sociedad sin clases". Se define antes al socialismo como una "concepción", ahora se lo define como una sociedad futura, pero no se habla del actual movimiento socialista revolucionario, basado en una concepción teórica para implantar revolucionariamente una sociedad socialista. La ambigüedad es signo negativo en el lenguaje revolucionario. La confusión es predestinada a la impotencia. La cobardía fué epitafada por Danton, cuando pedía a los revolucionarios: "Audacia, audacia y mas audacia". El documento sigue señalando ciertas características de la sociedad socialista, harto divulgadas, moneda corriente cuyo valor es conocido.

El principio tercero dice: "El socialismo es imposible sin libertad". Difícil es atrapar el contenido real de esta frase que flota en el aire como un vilano. ¿Quiere decir que si no hay libertad no puede instaurarse el socialismo, es decir que si hay opresión y represión es imposible la revolución socialista? Mas bien parece referirse a la sociedad socialista ya establecida, puesto que en los párrafos siguientes se habla de la libertad que debe existir en ella, con lo cual nada nuevo dicen estos "socialistas". Los revolucionarios marxistas que queremos implantar el socialismo por medio de la lucha armada, perseguimos la finalidad de establecer una sociedad donde la libertad no sea un mito. Lenin, quien en compañía de Trotsky estableció la dictadura del proletariado, como paso imprescindible para la instauración de la sociedad socialista ha escrito en su libro "El Estado y la Revolución" las mejores páginas en defensa y apoyo de la libertad que existirá en el mundo socialista. Es necesario señalar que a pesar de la ambigüedad propicia a la "coincidencia" que muestra el documento se nota en él un repudio a la dictadura de la clase revolucionaria. No se puede pedir peras al olmo. Estos "socialistas" se caracterizan por omitir en su documento la enunciación siquiera de la lucha de clases.

El "principio" número cuatro, se dedica a fijar las normas de una sociedad futura, con poca imaginación, pues repiten cosas muy conocidas.

Revolucionarios del siglo XVIII en pleno siglo XX

En el "principio" quinto, al fin se dice que el socialismo no puede establecerse en un marco nacional sino en un plano internacional. Afirma de que la revolución se va gestando en Europa y que "la necesidad espiritual de remediar los odios nacionales para conseguir una colaboración de los pueblos impondrá una profunda transformación a las nociones mismas de estado, poder político, poder económico y nacionalidad". ¡Al fin llegamos a un "principio" que pierde su vaguedad en beneficio de la... espiritualidad! La fuerza motriz para la implantación del socialismo internacionalmente será, no la acción revolucionaria del proletariado -orientada por el marxismo- sino la "necesidad espiritual" de los pueblos. ¿Qué revolucionarios habrían parecido estos "socialistas" utópicos si hubieran tenido ocasión de dar a conocer sus principios a fines del siglo XVIII! Desgraciadamente para ellos, Marx y Engels, Lenin y Trotsky, son obstáculos insalvables que eclipsan totalmente su resplendor secularmente atrasado.

El "principio" sexto es una especie de falsa alarma. Dicon, "el socialismo sólo podrá ser realizado por medios revolucionarios". Calificamos esta afirmación de falsa alarma, porque no precisan cuales son estos medios, como deben emplearse ni cuando deben utilizarse. Nada se dice sobre el carácter que debe tener la revolución en la actualidad, aunque declaran que "la profunda necesidad de estos sectores (los mas amplios de la sociedad) de una revolución socialista, de una justicia social, de una paz verdadera y de una libertad creadora serán las grandes palancas de una futura movilización popular". Aquí llegamos al máximo esfuerzo de concreción revolucionaria de la cual son capaces "los militantes de las diferentes tendencias del socialismo". ¿La revolución socialista se hará por la "futura movilización popular"? ¿Habrá leído el "Manifiesto Comunista" estos socialistas? ¿Por el atraso cronológico de su pensamiento es posible que aun no estén enterados de las declaraciones de la primera Internacional? Les recordamos -la máxima concesión que podemos hacer es la de admitir que tienen mala memoria y que olvidan deliberadamente- que el segundo considerando del Iracumbulo de las declaraciones de la I Internacional dice a la letra: "Que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha para conquistar privilegios de clase, sino la igualdad de derechos y deberes y la abolición de toda dominación de clase". ¿Habrá olvidado estos "socialistas" que Engels subraya en mas de un documento que la revolución proletaria será hecha por la clase historicamente revolucionaria, pero que la revolución será realizada en beneficio de toda la humanidad, al instaurar una sociedad de convivencia fraternal?

El "principio" séptimo se limita a propugnar la libertad en el movimiento revolucionario. Esa libertad nosotros defendemos y a esa libertad nosotros nos acojemos. En este "principio" se dice que en el periodo de transición entre la actual sociedad y la futura existirá la violencia revolucionaria. Tal afirmación merece una "coincidencia general", pues se trata de una perogrullada particular.

¿Quiénes firman este documento? A falta de nombres, individualmente responsables, llenan varios renglones con letras de organizaciones. ¿Pero son las organizaciones las que firman el documento? No. Son militantes de diversas organizaciones que se ocultan tras de las letras de las mismas.

Mayo, 1943.-

LA MATANZA DE JUDIOS

Los asesinatos en masa del pueblo judío, efectuados por Hitler en Europa, desportan en todos los obreros conscientes de su clase un sentimiento de furia contra este archisalista, engendro del capitalismo decadente.

Toda la acometida de la demente violencia hitlerista recae sobre judíos explotados: obreros, artesanos y pequeños comerciantes que constituyen en Europa y en el mundo la inmensa mayoría de los judíos. En gran parte, los judíos ricos han podido escapar o comprar privilegios que los judíos pobres, atrapados, no pueden alcanzar.

La ira contra Hitler y la simpatía para con el pueblo judío no bastan. Todo trabajador debe hacer cuanto pueda para proteger a los judíos contra quienes los acosan.

Las clases dirigentes aliadas, mientras capitalizan para su propaganda de guerra el tratamiento que Hitler da a los judíos, deliberan y discuten interminablemente sobre la cuestión. Los trabajadores de los países aliados deben alzar la demanda: Dad inmediato refugio a los judíos y todos los perseguidos por razones raciales, religiosas o por defender el progreso social, que claman desesperadamente a la entrada. Cuotas, leyes de emigración, vías, deben ser apartados. Abrid las puertas de la vida a quienes peligran de exterminación. El derecho de asilo es un derecho elemental democrático que los obreros y todos los demócratas honrados deben apoyar.

Sin distinción de origen racial, nacional o religioso, los trabajadores deben declarar una guerra a muerte a todos los prejuicios que el capitalismo nutre para dividir a las masas creando antagonismos internos. Contra el intento capitalista de fijar a los trabajadores en grupos combatientes, los trabajadores deben procurar unirse en torno a un programa que aporte la victoria de clase sobre el capitalismo.

Cuando el capitalismo era un sistema joven y progresivo, en su período de revolución democratiza contra el feudalismo, dió los derechos del hombre y del ciudadano a los judíos y a otras minorías religiosas. En el período decadente, el de la lucha reaccionaria contra el proletariado, la nueva clase en ascensión, retira los derechos democráticos a las masas. Las tendencias reaccionarias del capitalismo internacional encuentran su forma más desarrollada en el fascismo, el que, además de aplastar el movimiento obrero y abolir los derechos democráticos, mete a los judíos en "ghettos" (julerías) más horribles aun que los del feudalismo, "ghettos" que en realidad son mataderos humanos.

La IV INTERNACIONAL dirigente de los trabajadores en lucha por el socialismo mundial, acoge en sus filas a los explotados judíos. Sólo por el socialismo mundial pueden los judíos explotados y todas las razas y naciones oprimidas, salvarse de la terrible suerte que les inflinge el mundo capitalista y de los males que les reserva en proporción creciente. Unicamente el mundo socialista convertirá en realidad la fraternidad humana y entonces el antisemitismo será un horrendo recuerdo.

Febrero, 28 de 1943.-

El Comité Ejecutivo
de la IV Internacional.

DECLARACION SOBRE LOS ASESINATOS DE ERLICH Y ALTER

El asesinato por Stalin de Victor Alter y Henrich Erlich, líderes de la Liga Obrera Judía (Bund), de Polonia, es un golpe asestado por la burocracia stalinista a la defensa de la Unión Soviética, y a la lucha internacional de los explotados por la destrucción del fascismo y el capitalismo.

Por sus aseveraciones calumniosas de que Alter y Erlich -socialdemócratas de izquierda y adversarios políticos de la IV Internacional- patrocinarán la paz con Hitler y fueran sus agentes, el stalinismo prolonga simplemente el molde falsificador establecido en los procesos de Moscú y en el asesinato de Leon Trotsky por la GPU.

Por todos sus actos reaccionarios, Stalin tiende a distanciarse de los obreros de la defensa de la Unión Soviética, arma a la burguesía en sus esfuerzos para dominar la mentalidad de los obreros y tiende a rechazar de la Unión Soviética los pueblos oprimidos por Hitler en Europa, incluyendo a los obreros alemanes. Si la obra reaccionaria de Stalin tuviera éxito, redundaría en la transformación de la Unión Soviética, de una inspiración para los oprimidos, en objeto de horror.

¡Pero no debe lograrlo y no lo logrará! Los obreros revolucionarios seguirán haciendo distinción entre la burocracia stalinista y la Unión Soviética, producto de la gran revolución obrera de 1917, dirigida por Lenin y Trotsky. La revolución rusa continúa viviendo, a despecho de la degeneración stalinista, en la economía nacionalizada surgida de la revolución anti-capitalista. En firme oposición política a Stalin, los obreros revolucionarios continuarán defendiendo a la Unión Soviética contra todos los ataques.

Muchos líderes reformistas, restringiendo su audacia solo por las necesidades diplomáticas que tocante a Stalin guardan los gobiernos capitalistas a quienes sirven, se valen de la última atrocidad de Stalin para identificar de nuevo stalinismo y bolchevismo, a la burocracia stalinista con la Unión Soviética.

Los trabajadores no deben dejarse confundir por los líderes colaboracionistas. Stalinismo y Bolchevismo son mortalmente opuestos. El bolchevismo, oprimido y perseguido por Stalin, vive en la IV Internacional, fundada por Leon Trotsky. El capitalismo y sus agentes socialdemócratas, no el bolchevismo, asumen la responsabilidad histórica por la existencia del stalinismo.

Los líderes oportunistas, por su apoyo al capitalismo durante la primera guerra mundial, en el periodo transcurrido hasta la segunda, y durante ésta, han logrado hasta ahora -con la ayuda del stalinismo- salvar el sistema capitalista, aparte la Unión Soviética. La Unión Soviética quedó aislada, y el aislamiento creó las condiciones para el brote de la burocracia stalinista. Señalando los crímenes de Stalin, los reformistas tratan únicamente de distraer la atención de los propios.

Los obreros no deben dejarse distanciarse de la Unión Soviética, como resultado de los enormes crímenes de Stalin. Los cimientos de la Unión Soviética permanecen en forma de economía nacionalizada. La Unión Soviética sigue despertando el odio de clase del mundo capitalista. La

Unión Soviética, basada en la propiedad nacionalizada, debe ser defendida contra todos los ataques imperialistas.

Pero defendiendo firmemente a la Unión Soviética, los obreros revolucionarios deben continuar combatiendo la influencia stalinista en las filas obreras, dentro y fuera de la Unión Soviética, preparando el ambiente para el desarraigo de la burocracia stalinista y la victoria mundial del socialismo.

Marzo, 2 de 1943.-

El Comité Ejecutivo
de la IV Internacional.-

ENVIO AL P.O.U.M.

Con motivo del fusilamiento por Moscú de los líderes socialistas polacos, Erlich y Aljer, el Grupo español en México de la IV Internacional se dirigió al P.O.U.M. y a algunos de sus amigos internacionales, proponiéndoles un acto colectivo de protesta.

El POUM como partido no dió respuesta. Julián Gorkin se excusó diciendo que el Centro Ibero Mexicano lo organizaba ya, sin que supiera si sería aceptada nuestra colaboración. Una carta nuestra solicitando participación en el mitin a la Comisión Cultural del Centro, no fué contestada. Otra a la presidencia del mitin, solicitando otra vez la palabra, tampoco.

Gorkin y Victor Serge personalmente, rechazaron la colaboración con los trotskistas. Dicen que están ofendidos por nuestros ataques. Que con gentes como nosotros no se puede colaborar. Tanto uno como otro, se complacen en repetir como motivo de su negativa a actuar con nosotros en frente único, la acusación de traición que lanzamos contra el POUM, y personalmente contra Nin, al principio de la guerra civil.

Vamos a aclarar ésto, de una vez por todas, puesto que se brinda la oportunidad, y de rechazo demostraremos que no se trata sino de un pretexto para dejarnos aislados, lo que evidencia una franca concesión a la campaña stalinista en contra del trotskismo.

Entre sus principios básicos incommovibles, el marxismo cuenta la lucha de clases y la destrucción del estado burgués como premisa de la fundación del Estado proletario, sin lo cual no hay revolución posible. El POUM, a principios de 1936, firmó el pacto de Frente popular, compromiso de colaboración con la burguesía, y mas tarde se incorporó al estado burgués, ayudándole a destruir los comités u organismos de poder del proletariado y los campesinos.

En esos dos puntos, la ruptura del POUM, con el marxismo, fué radical, completa. A la concepción revolucionaria substituyó la colaboraciónista o reformista. Se pueden buscar todos los pretextos o justificaciones que se quiera; el hecho no deja de ser una traición a dos de los principios mas importantes del marxismo. De lo contrario, la violación de un principio y su substitución por el opuesto, tendrá que ser llamada en adelante fidelidad al principio extorsional. Con menores motivos calificó Lenin de traición la actitud tímida de Zinoveif y Kamenev en 1917,

lo que no le impidió seguir considerándolos como revolucionarios útiles al proletariado.

Por nuestra parte -lo hemos dicho en otras ocasiones- creemos que los actos de Nin, y los del FOUM colectivamente, no fueron una traición consciente, deliberada o dolosa. Pretendían, sí, obrar bien, pero no determina la voluntad sino las consecuencias objetivas de los actos. El empleo del colaboracionismo, cualesquiera que sean las intenciones, es funesto para la revolución. Y el FOUM no salió de una posición colaboracionista durante toda la guerra. Si alguien en su seno se hubiese propuesto traicionar conscientemente al marxismo revolucionario, habría tenido forzosamente también que empezar por aceptar el Frente popular e incrustarse en el estado burgués so pretexto de condiciones excepcionales. Era el único camino posible para impeler el desarrollo de los organismos del poder revolucionario.

Por haber dicho nosotros esto, hombres como Gorkin, que en el FOUM combatieron a Nin por radical e incluso por trotskista, se niegan a aceptar acciones de frente único y sientan plaza de vengadores

No hay en ello sinceridad sino maniobra política para evitar contactos con el trotskismo, molestos por su intransigencia de principios y su espíritu crítico. Prueba: Gorkin, Serge y todos los que esgrimen textos semejantes, trabajan en estrecha colaboración con un tal José Bullejos a quien todo el mundo recuerda como incondicional sirviente del stalinismo. ¡Junto con Bullejos, Serge y Gorkin aspiran a reconstruir el movimiento obrero y hasta a crearle una nueva moral!

Siendo secretario general del Partido comunista español, Bullejos escribió un libreto en el que Andrés Nin con todos los trotskistas era tratado de perro al servicio de la burguesía. Recordemos su lenguaje "trotsky-fascistas, social-fascistas, anarco-fascistas". Ahora parece buscar otro lenguaje común con Serge y Gorkin, comprimido en capsulas "socialismo libertario". José Bullejos, lejos de hacer oposición a la burocracia stalinista, la sirvió de exponente en España. Su expulsión de la F.C., no fué consecuencia de una posición política, en cuyo caso nada tendríamos que reprocharle; obedeció a conveniencias burocráticas, como otras expulsiones en Alemania, China y otros países. Justo es suponer que si Bullejos no se encuentra entre los fusiladores de Moscú, es por la simple razón que la burocracia decidió ponerle de patitas en la calle con anterioridad. Que nosotros sepamos, Bullejos no desautorizó su conducta ayudando al proletariado a reconocer la contrarrevolución stalinista; si ahora condena al stalinismo, su condena tiene poco valor, porque después de su despido, y porque él no hacía críticas políticas si no que repetía las calumnias indicadas por Moscú. Con esto antiguo portavoz de las falsificaciones stalinistas, Gorkin y Serge olvidan su papel de vengadores y se ponen a elaborar una moral superior. Con él van del brazo al porvenir; con nosotros que solo hemos formulado acusaciones políticas, no pueden ir a un mitin ni firmar un documento. Hay extrañas posibilidades, en verdad. ¿No se explica mejor su actitud por la convergencia oportunista entre ellos y Bullejos? En todo caso, es evidente nuestra acusación contra el FOUM y contra Nin, no puedo ser la razón verdadera de su negativa a realizar actos de frente único con nosotros. ¡Aprueba el FOUM esta conducta?

Pretextos destruidos, la negativa de ambos centristas a colaborar con nosotros, no es otra cosa que una maniobra política para impe-

que nuestra voz se oiga, o para realizar la de ellos ahogando la nuestra. Pero sabremos hacernos oír sin los centristas y aun contra ellos, si insisten en sus maniobras.

México, Abril de 1943.

Grupo español en México
de la IV Internacional.

DOCUMENTOS ACUSADORES

EXTRACTO DE LAS BASES APROBADAS PARA LA FUNDACION DE LA III INTERNACIONAL

"El primero de los requisitos indispensables para la lucha victoriosa, es la separación de los lacayos del capitalismo y de los victimarios de la revolución comunista, como se lo proponen los mismos socialistas democratas de derecha, pero además se debe proceder a la segregación de los centristas y kautskianos que en el momento crítico abandonan siempre al proletariado y pactan con sus enemigos declarados.

Por otra parte, se necesita formar una coalición con los elementos obreros revolucionarios que aun cuando no hayan sido socialistas, acepten la dictadura del proletariado bajo la forma soviética, como lo hacen algunas fracciones del sindicalismo.

El desarrollo del movimiento revolucionario en todos los países, el creciente peligro de estrangulación de la idea revolucionaria, por obra de los Estados capitalistas aliados, la tentativa hecha por los socialistas traidores para unirse a la "Internacional Amarilla", a fin de trabajar por la "Liga Wilsoniana", y, finalmente, la absoluta necesidad de coordinación de las fuerzas proletarias, nos obligan a establecer una Internacional realmente revolucionaria, realmente proletaria y realmente comunista.

Esta Internacional, que subordina los llamados intereses nacionales a los intereses de la revolución internacional, provocará la recíproca ayuda del proletariado de todos los países, porque sin el mutuo apoyo económico, el proletariado será incapaz de organizar la nueva sociedad.

Por otra parte, a la inversa de la Internacional amarilla de socialistas patriotas, el proletariado revolucionario mundial prestará su concurso para que las razas explotadas en las colonias se sobrepongan al imperialismo, hasta que sea totalmente destruido ese medio de dominación en el mundo entero.

El terror blanco de la burguesía es indescriptible, e innumerables las víctimas que ha hecho en las clases trabajadoras. Los mejores como Liebknecht y Rosa Luxemburgo, han caído.

El proletariado necesita defenderse a toda costa !
La Internacional Comunista hace un llamamiento al proletariado de todo el universo para que tome parte en la lucha final.

! Cesen definitivamente las conspiraciones imperialistas del capital !

! VIVA LA REPUBLICA INTERNACIONAL DEL SOVIETISMO PROLETARIO ! "

NOTA - Tal era el objetivo de la Internacional Comunista. Venticuatro años despues, los stalinistas, esos amarillos mucho mas amarillos que sus colegas de 1914-18, arrastrándose servilmente a los piés del capital financiero mundial, declaran que la Internacional Comunista ha cumplido su misión histórica. Ellos si que han cumplido la misión reaccionaria de destruirla.

CUATRO PATAS ANTE LAS TORRES DEL KREMLIN

Bajo el nombre de Margarita Nelken ha salido un libro, titulado "Las torres del Kremlin". Proclama la autora, a través de los carteles de propaganda, que dirá "solamente la verdad y nada más que la verdad". Indica claramente esta propaganda que la fulana juzga -no sin razón- que el público lector tiene desconfianza previa sobre la veracidad de su obra.

¿Quién puede creer a esta altura que los elogios a Stalin provengan de una persona honrada, no digamos ya revolucionaria? A Stalin le ha elogiado Davies después del pacto Stalin-Roosevelt. Le elogiaron dirigentes nazis, como von Ribentrop, después del pacto Stalin-Hitler; le ha elogiado Churchill después del pacto Stalin-Churchill -el mismo Churchill, enemigo jurado del comunismo y admirador de Hitler, antes de la guerra, cuando lo consideraba como amigo y no como enemigo-. Aparte de estos elogios, le han llovido, hasta constituir lodazales, los suministros por los burócratas stalinistas que festejaban así todo nuevo fracaso revolucionario debido a su jefe. En la medida en que Stalin ha acrecentado sus fracasos, más elogios ha necesitado. La mercadería averiada no se vende sin la estridencia de la propaganda.

Ahora, por primera vez se quiere reivindicar el prestigio de Stalin sobre la base de algo positivo: del triunfo del Ejército Rojo. Y con la ocasión la pintan calva -nunca pudo aplicarse mejor este refrán!- Margarita Nelken trata de hacer bailar un trompo en la uña, justificando toda la política del stalinismo, con los episodios heroicos del Ejército Rojo. Esta fulana tiene la habilidad de la prostituta que intenta convencer al incauto de la pureza de su amor con un beso apasionado. Hemos explicado, en artículos sobre el particular, que los triunfos del Ejército Rojo no se deben a Stalin sino a la Revolución de Octubre a la cual se cansado de apuñalar Stalin. El proletariado soviético lucha heroicamente en defensa de las conquistas que alcanzó en 1917 y no por cuanto ha perdido con la burocracia stalinista desde 1924. ¡Con una dirección revolucionaria llegarían a superar grandemente a los que alcanzó en tiempo de Trotsky, quien salvó la Revolución de Octubre de la agresión conjunta de los imperialismos, derrotando militarmente a sus enemigos en los más arduos frentes de batalla que registra la historia militar!

Aparte de los elogios de imperialistas y de burócratas stalinistas, rinden pleitesía al ícono de las torres del Kremlin, al "elegido de los dios", los intelectuales que alquilan su inteligencia como las granolas que repiten los discos a voluntad de quien deposita en ellos los diez centavos. Margarita Nelken acrecienta su valor de burocrata stalinista percibiendo también al gremio de los intelectuales que alquilan su inteligencia después de haber estrangulado su consciencia. Uno de los que pertenece a esta elegante y literaria pandilla gangsteril, dió como definición a un libro suyo "El hombre deshabitado", vale decir, el hombre que alquila a un alquiler. ¡La expresión poética se nutre de lo subconsciente! Y que individuos deshabitados han estrangulado su consciencia y que alquilan su inteligencia es un hecho en cada caso comprobable. Por ejemplo, "el hombre deshabitado" mereció del gobierno de su país la más enérgica reprensión -al mismo tiempo que la suspensión de un mes de sueldo como castigo- por haber visado el pasaporte de su hermano Alfaro Siqueiros. ¡Pero aunque un cónsul general gana mucho dinero mensualmente, más dinero puede de ganar vendiendo ciertas visas compradas por la GPU!

Entre quien hace el elogio y el elogiado siempre hay afinidad. Bien merece Stalin un elogio de la Nelken. En México es vieja conocida la fulana. Se recuerda que durante la guerra del 14-18 vino de Europa a este país para ganar a algunos intelectuales, comprando su adhesión a la causa de Alemania. Nada de extraño tiene que, con tales antecedentes, en esta guerra elogie a Stalin. Años mas tarde, esta fulana se alquila al socialismo, de ninguna manera al revolucionario -claro, porque éste no compra- sino al mas tradicionalmente reformista - que ofrece posibilidades de venta-. En el año 1931, en Madrid, cuando se fundó en el Ateneo la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, la fulana después de mirar con sus pertinentes de gran dama -toda imitación es cursi- a los fundadores de la organización abandonó la reunión porque en ella había comunistas. Su conversión al stalinismo se realizó cuando cayó de rodillas ante el ícono de "las torres del Krenlin", en 1935. Stalin la necesitaba como burócrata y ella necesita el salvo-conducto de Stalin para cometer chantages.

¿Por qué esta fulana, tan bien dotada para ser burócrata stalinista, tardo hasta el 1935 para serlo? Tardo por escrúpulos a la revolución, se decidió cuando ya tenía las suficientes garantías de que nada de revolucionario quedaba en la III Internacional. En el año 1935, ya la burocracia stalinista había liquidado por completo la mejor esperanza revolucionaria proletaria, fincada en Alemania, ya estaba preparando el asesinato colectivo de la vieja guardia bolchevique, creaba el frente popular -la negación de la teoría y de la practica de la lucha de clases y la entrega de la clase trabajadora a la burguesia-. ¿No está la raiz de la derrota del proletariado francés en Junio de 1936 y la del español en la guerra civil, en el frente popular? El traslado de esta fulana, de la II a la III Internacional evidenció su persistencia en el reformismo político -terreno apto para el chantage- y el proceso degenerativo de su obra, que su labor dice la que escribe el libro, en el frontispicio de su obra, que su labor será de proselitismo. ¿Qué clase de proselitismo? Exclusivamente en beneficio del ícono de las torres del Krenlin, vale decir, proselitismo anti-proletario, contrarrevolucionario y canallesco.

¿Vale la pena comentar el libro de esta fulana? Decididamente, no. Lo único nuevo que aporta es la abyección moral de su autora, exhibida en pornográfica literatura política. ¿Hasta donde llega la obsenidad moral de la autora? ¿Hasta afirmar que Trotsky pasará a la historia de la mano de Petain! Por nuestra parte, afirmamos que la autora pasará a la historia como ejemplar de nota del prostíbulo político en que se encuentra.

Esta fulana, expulsada del Partido Comunista Español, ¿por qué ha escrito su pornográfico libro político? ¿Quiere silenciar algo miserable que la autora tiene miedo que el Partido pueda revelar? ¿Intenta garantizar su porvenir político con el stalinismo? No olvidamos que Barbusse canceló con el libro "URSS" una deuda económica, de medio millón de francos, que recibió en la Conferencia de los Escritores Revolucionarios de Harkov, para sacar en París la revista "MONDE". ¿Quién ignora que el dinero del proletariado que reparte Stalin a los intelectuales -individuos desahitados- lo cobra con intereses de usurero en elogios a su persona? ¿Por qué y para qué ha escrito su libro la Nelken? ¿Para cancelar una cuenta del pasado o para abrir una cuenta al porvenir? Posiblemente para ambas cosas, pues los stalinistas siempre juegan tirando una moneda al aire y diciendo: si sale el anverso gano yo, si sale el reverso pierdes tú.

L.M.

NOTICIAS

Actividad revolucionaria en Italia

Recientemente, en una fábrica de armamentos de Milán, hubo motines y una manifestación obrera pidiendo la paz. En general, se observa en las fábricas un gran renacimiento del espíritu de discusión. La crítica al fascismo se hace pública y entre los obreros reina una confianza mutua inexistente antes. El temor al espionaje y a las denuncias disminuye considerablemente, lo que indica un enorme aumento de la hostilidad general contra el fascismo.

Idéntica atmósfera reina en el ejército. En Civita-vecchia, 570 soldados escoltados por la policía fueron embarcados a Asinara, en Cerdeña. Todos estaban bajo la acusación de insubordinación. Algunos habían protestado contra la reducción al subsidio a las familias de los soldados. En la prisión de Ashira, hay mas de 500 soldados y marinos condenados a penas entre 15 y 30 años. En Curru existe un campo de concentración para soldados sospechosos de antifascismo. Encierra 654 hombres. Los últimos llegados al campo, procedían de Africa. (de L.A.)

La represión imperialista en la India

Cuatro líderes campesinos del pueblo hindú Kayyur, morirán en breve a manos de los ejecutores públicos, a menos que la sentencia de muerte pronunciada contra ellos sea anulada.

Fueron detenidos hace dos años y acusados por la muerte del condestable de un pueblo. Las autoridades trataban por entonces de suprimir una organización campesina local y los habitantes montaron una demostración de protesta. La policía pretendió que la gente del pueblo se enfureció de tal manera ante el intento de suprimir la organización local, que apedregaron al condestable local, hasta darle muerte.

La persona o personas que mataron al condestable no pudieron ser descubiertas. En consecuencia, la policía aprendió a cinco de los líderes del pueblo y les acusó del crimen.

Durante la vista de la causa, el juez declaró que en un caso que comprendía a tanta gente, era difícil descubrir al asesino verdadero. Admitió también que con toda probabilidad no había sido llevado ante el tribunal. Pose a todo, condenó a muerte a cuatro de los cinco acusados.

Y ahora se revela que los testigos de la defensa fueron torturados y no se encontraban en estado de declarar en la vista. Se revela también que el policía asesinado no lo fué a causa del apedreo de los manifestantes, sino por entremeterse con una muchacha musulmana.

Este proceso tiene todas las características de las falsificaciones de la Gestapo. Cuando los lacayos de Hitler son asesinados en la Europa ocupada, y el asesino no puede ser encontrado, un número determinado de dirigentes obreros hindus son detenidos, los testigos apalcados y aterrorizados y los detenidos asesinados.

(Tomado del "Socialist Appeal", periodico londinense de la IV Internacional)

Motines en Alemania

La insistencia de la prensa sobre este tema, aunque todos los despachos sean indirectos en segundo o tercer grado y totalmente imprecisos, le da cierta verosimilitud. Desde luego las noticias coinciden plenamente con las amenazas lanzadas por Hitler en su reciente proclama. La revolución se abre camino en Alemania. De ello no nos ha cabido nunca la menor duda. El proletariado alemán no es hitlerista, por el contrario, es el mayor enemigo del régimen nazi, porque es su primera víctima. Los motines y la lucha de clases en general deben ser impulsados en Alemania, al grito de ¡viva la revolución alemana y europea! Pero solo los internacionalistas podemos decirlo. Los stalinistas, que según "España Popular" no se fían de los alemanes mas que estando muertos, ayudan a Hitler a impedir los motines.

Estados Unidos

Los días 9 y 10 de Marzo, J. Wescheler escribe en el "Post Meridian" de New-York, sobre unos "cursos de orientación" que el ejército norteamericano da, en Fuerte Leavenworth, para hombres de grandes negocios. Los cursos tienen por objeto inculcar entre los grandes capitales de la industria la idea de un incremento del control militar en la vida civil...Según Wechsler, uno de los elementos empleados en los "cursos" es que el control militar sobre muchos territorios civiles, puede hacerse necesario...(L.A.)

El chanchullo de Africa

Edgar Ansel Mowrer, que ha dimitido su puesto de delegado director de la Oficina de Información de Guerra (O.W.I) por su oposición a los manejos norteamericanos en Africa, habló el 25 de Febrero en el Club Franco-Americano. Ridiculizó la idea de que la colaboración del departamento de Estado americano con los fascistas franceses fuera "un expediente temporal". Dijo que el departamento de Estado proyecta imponer la dominación de Vichy no sólo a los indígenas norafricanos, sino tambien a los propios obreros franceses después de la guerra.

Refiriéndose a la política del departamento de Estado se expresó así: "En una disputa que comprenda -permítaseme la expresión- de una parte a agitadores obreros y trabajadores, campesinos sucios, intelectuales sospechosos...y de otra a diplomáticos, duques, banqueros, obispos, menudas y acaudaladas damas, etc., nuestros trotasalones (funcionarios del departamento de Estado) se inclinan naturalmente a los últimos" (de T.M.)

El próximo número de "CONTRA LA CORRIENTE" estará dedicado a la disolución de la III Internacional; traerá documentos históricos de valor trascendental; juicios de crítica marxista revolucionaria sobre el proceso degenerativo de la III Internacional y artículos de Munis, Ordosa y Melter.---